

PUBLICADO EN COMMUNICATIONS AND DEVELOPMENT REVIEW, Iran Communications and Development Institute, Vol. 2. No. 1. Primavera 1978
Este documento fue preparado para su presentación a la Asociación de Economía Social en diciembre de 1977. Se publica por primera vez aquí.

El reto de la economía del desarrollo

por Denis Goulet

Introducción

¿Cuál es la misión de la economía del desarrollo: producir riqueza para unos pocos privilegiados o asegurar una suficiencia básica de bienes para todos? Debido a que el desarrollo es algo mucho más complejo que el mero proceso económico, atrae la atención de especialistas de todas las disciplinas sociales. No es sorprendente, por lo tanto, que el desarrollo ocupe un lugar destacado en la agenda intelectual de los economistas especialmente preocupados por la equidad social, y que se llaman a sí mismos "economistas sociales".¹

El presente ensayo analiza la opción central que enfrentan todas las estrategias del desarrollo: si favorecer políticas que maximicen el crecimiento, la industrialización o la riqueza agregada; o reescribir las reglas del intercambio económico para satisfacer las necesidades básicas de las masas empobrecidas.

El economista francés Jacques Austruy titula uno de sus libros *El escándalo del desarrollo*.² El desarrollo, tal como se lleva a cabo habitualmente, refuerza las inequidades escandalosas. Peor aún, su rendimiento siempre está por debajo de su promesa. La mayoría de los habitantes de la aldea global o de la nave espacial tierra, a pesar de la retórica altisonante sobre la interdependencia, simplemente no reciben suficientes bienes esenciales para vivir vidas verdaderamente humanas. Tal vez una

¹ Cf. Severyn T. Bruyn, *The Social Economy: People Transforming Modern Business* (Nueva York: John Willey and Sons, 1977).

² Jacques Austruy, *Le Scandale du Développement* (Paris : Marcel Rivière, 1965)

pequeña minoría de los habitantes del mundo disfruta de una suficiencia de bienes en esa medida equilibrada que habría traído alegría a los corazones de Platón y Aristóteles, para quienes la persona ideal no era ni intemperante ni iliberal.³ Sin embargo, sus ventajas se basan en una estructura más amplia de inequidad: es posible gracias a un mundo cuyas instituciones económicas generales se han vuelto irracionales porque son tan insensibles a la miseria masiva. Otra minoría más, disfruta, ¡si ese es el término adecuado! — una riqueza derrochadora que no es menos deshumanizante, si hemos de creer a Erich Fromm, que la miseria aplastante de las masas subdesarrolladas.⁴ Un amigo economista conservador citó una vez a Sophie Tucker, quien tiene fama de haber dicho en una entrevista: "He sido pobre y he sido rica. Y, créanme, ser rica es mejor". Este economista, un conocido escritor de libros sobre desarrollo, trató la declaración de Sophie Tucker como una escritura sagrada, argumentando a partir de ella que no puede haber tal cosa como la alienación en la abundancia. Su argumento era que el dinero no necesariamente evitará que uno sea infeliz, pero que es mejor ser infeliz rico que pobre infeliz. Tal vez tenga razón en algún sentido puramente atomista e individualista. Pero en el mundo real de crecientes interdependencias —psicológicas, económicas, simbólicas y políticas— racionalizar un sistema de riqueza derrochadora no es ni racional, ni ético, ni humano. Ello sencillamente garantiza que la sociedad mundial nunca pueda convertirse, según el título de un libro reciente, en una sociedad sostenible.⁵

Las fuerzas sociales desatadas en todo el mundo en las últimas dos décadas de desarrollo han destrozado irrevocablemente las antiguas sabidurías que operaban en innumerables sociedades, que hacían que la pobreza material, si no justa, al menos psicológicamente soportable. Estas sabidurías o sistemas de significado permitieron a las personas en muchas tierras ver una vida breve, las enfermedades endémicas y las carencias material con relativa ecuanimidad. ¿Y por qué? Porque tales condiciones duras eran tomadas como parte "natural" de algún orden cósmico querido por los dioses y, en consecuencia, inmutable. En consecuencia, era psicológicamente sabio y socialmente obligatorio controlar los deseos adquisitivos de uno. De hecho, sólo por un raro golpe de buena fortuna podría una persona nacida pobre morir rica, o un miembro

³ Para un resumen de la opinión de Platón y Aristóteles de que "tener pocos deseos es divino", véase George W. Wilson, ed., *Classics of Economic Theory* (Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1964), "Introduction", p. 12.

⁴ Erich Fromm, ed., "Introduction" a *Socialist Humanism: An International Symposium* (Nueva York: Anchor Books, 1966) p. ix.

⁵ Dennis Clark Pirages, ed., *The Sustainable Society* (Nueva York: Praeger, 1977).

de una casta despreciada tener un ascenso de clase en la jerarquía social. La rápida difusión del desarrollo como un "mito" peculiar del siglo XX (a diferencia de la iluminación o el progreso, los mitos del siglo XVIII o XIX, respectivamente), sin embargo, ha provocado nuevos deseos y socavado radicalmente los fundamentos de valor subyacentes a todas las actitudes de resignación, pasividad o fatalismo. Incluso los campesinos bengalíes o egipcios ahora saben que la pobreza y la miseria decididamente NO están ordenadas cósmica o divinamente; son reversibles, y el primer paso hacia el cambio es ver el cambio como algo posible. Un cierto número de personas en todas las sociedades, sin importar cuán estáticas o tradicionales puedan parecer, han adquirido ahora esa movilidad psíquica que es el primer motor que impulsa los cambios en el desarrollo. Inicialmente, son las aspiraciones las que cambian; más tarde, se toman iniciativas para alterar los sistemas de incentivos operativos en la sociedad, tal vez incluso las propias estructuras sociales. Este complejo fenómeno, en parte psicológico, en parte social, ha sido etiquetado de diversas maneras como la "revolución de las expectativas crecientes", la "conciencia emergente del Tercer Mundo" o el "despertar de la clase baja". Lo que destaca con claridad inequívoca es que la coexistencia de instrumentos tecnológicos capaces de crear nueva riqueza junto con la pobreza masiva ya no se acepta como una condición humana tolerable. Ya no hay ningún pretexto para NO proporcionar suficientes bienes para todos los habitantes del mundo. La misma aspiración de buscar bienes suficientes galvaniza a los campesinos en Senegal y a los pescadores en Indonesia para lograr la esquivada bendición conocida como "desarrollo".

Sin embargo, no todos los especialistas en desarrollo estarán de acuerdo en que el objetivo principal del desarrollo es abolir la miseria. Por el contrario, los debates sobre el desarrollo desde 1945 se han caracterizado por imágenes opuestas del desarrollo: opiniones antagónicas en cuanto a sus objetivos, procedimientos, prioridades y el papel de las ideologías en su promoción.

Imagen competitiva del desarrollo

A riesgo de simplificación excesiva, sostengo, que ha habido tres enfoques genéricos para la tarea de desarrollo. Cada uno puede ser encapsulado en una declaración breve, escrita con cierta ingeniosidad, pero con un alto grado de precisión, en los siguientes términos:

- a) "Que todos tengan más";
- b) "Que coexistan los que tienen y los que no tienen"; y
- c) "Que todos tengan suficiente".

Tras un análisis cuidadoso, cada enfoque admite varias variantes. Además, todos los "modelos" e "imágenes" del desarrollo recurren profusamente a un lenguaje eufemístico como disfraz verbal para enmascarar la crudeza de sus supuestos éticos subyacentes. Intentemos, sin embargo, navegar a través de estos peligrosos bancos lingüísticos y poner al descubierto las implicaciones de valor de estos tres enfoques de la "economía social".

- a) "Que todos tengan más".

La mayoría de las teorías del desarrollo continúan asumiendo que todos deberían tener más. Solo en raras ocasiones se detienen para preguntar "¿más de qué?" o "¿cuánto más?" Galbraith va en contra de la corriente principal de los economistas cuando insiste en que "El requisito final de la planificación del desarrollo moderno es que tenga una teoría del consumo ... una visión de para qué sirve en última instancia la producción".⁶ Las preguntas de Galbraith se eluden porque los economistas del desarrollo generalmente asumen que la tecnología moderna hace posible producir más bienes y servicios que nunca antes en la historia humana. Y frente al subdesarrollo masivo en gran parte del mundo, la mayoría de los "desarrolladores" asumen además que "más" bienes para las masas les traerán una vida "mejor". Rara vez se preguntan cómo se van a adquirir estos bienes: bien sea a través de un modo paternalista, o de una manera que refuerza las humillantes dependencias de algún "salvador", ya sea algún inversor extranjero o "dador de ayuda", o bien un patrón que proporciona asistencia social.

Además, piensan poco en si "más" bienes conducen necesariamente a una vida "mejor". Para decirlo de otra manera, la satisfacción de los deseos materiales es su objetivo, mientras que la satisfacción de las necesidades sociales, comunitarias, estéticas, psicológicas y espirituales se ve de manera instrumental, es decir, como facilitadora o obstaculizadora del primer objetivo. Un segundo postulado de este enfoque es que existe suficiente riqueza para todos. Aquí parece haber prevalecido una

⁶ John Kenneth Galbraith, *Economic Development in Perspective* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1962), p.43.

especie de "diálogo de sordos" entre dos sub-escuelas competidoras dentro del enfoque de "que todos tengan más". Los capitalistas y políticos conservadores argumentan que el "goteo" funcionará eventualmente: que las desigualdades iniciales, con el tiempo, se corregirán a medida que mejoren la eficiencia, la productividad y las tasas de inversión.⁷ Se espera que la vida eventualmente mejore para las masas pobres, a pesar de que pueden tener que pagar la mayor parte de los costos iniciales involucrados en los cambios del desarrollo. Sin embargo, los teóricos revolucionarios, los socialistas en particular, rechazan esa visión de la realidad. En cambio, abogan por una redistribución abrupta de los bienes.

Lenin, por ejemplo, considera que

La base económica para la completa desaparición de un estado es una etapa tan alta de desarrollo del comunismo en la que desaparece la antítesis entre el trabajo mental y el físico, en la que, en consecuencia, desaparece una de las principales fuentes de desigualdad social moderna.⁸

Muchos de los seguidores contemporáneos de Lenin, sin embargo, asumen (a menudo acriticamente) que habrá "suficiente" riqueza para traer mejoras significativas a las masas oprimidas. Por lo general, desdeñan alegremente el argumento presentado por los conservadores de que "no se puede redistribuir la pobreza" o que muchos de los bienes actualmente en manos de los grupos minoritarios de élite no son susceptibles de ser útiles para los pobres. Los ejemplos abundan: un acorazado no puede dividirse en millones de partes útiles que mejoren la suerte de los campesinos pobres; tampoco las fábricas que producen artículos de lujo (perfumes o autos deportivos caros, digamos) pueden redistribuirse de manera beneficiosa para las familias hambrientas. El problema es que las instituciones económicas, expresamente diseñadas para derrochar o atender el poder adquisitivo de los ricos suministrándoles bienes "superfluos", no pueden convertirse fácilmente —salvo durante largos períodos de tiempo y a altos costos económicos— en unidades que aportan beneficios tangibles a los pobres. La cuestión no es la redistribución, sino la reconversión de los sistemas de incentivos operativos dentro de las estructuras económicas. Los estímulos para

⁷ Este punto de vista, inicialmente asociado con el nombre de Simon Kuznets, se ha resumido más recientemente en Irma Adelman y Cynthia Taft Morris, *Economic Growth and Social Equity in Developing Countries* (Stanford, Cal.: Stanford University Press, 1973).

⁸ V.I. Lenin, "The Higher Stage of Communism" en Anthony Arblaster y Steven Lukes, editores, *The Good Society* (Nueva York: Harper and Row, 1971), p. 276. Este es un extracto del *Estado y la Revolución* de Lenin.

producir más (aumentar la producción) y mejorar (mejorar la productividad) deben aprovecharse para satisfacer las necesidades en lugar de satisfacer las necesidades de aquellos cuyas necesidades ya están satisfechas.

Muchas teorías del desarrollo⁹ —el "gran impulso", las "etapas", los vínculos inducidos hacia adelante y hacia atrás— han sido víctimas de la *ingenuidad* que subyace a esta imagen del desarrollo. Por lo tanto, la búsqueda periódica de nuevas panaceas o recetas de desarrollo (ya sea que se haga hincapié en la mejora de los recursos humanos en el desarrollo rural integral, más asistencia técnica, sustitución de importaciones, planificación nacional rigurosa o cambio de propiedad de empresas extranjeras a empresas nativas) generalmente ha generado decepción en unos pocos años. Todo lo que se ha intentado recientemente parece tener poco efecto sobre la pobreza masiva, sobre el desempleo crónico entre los pobres o sobre los sistemas de privilegios sociales que reaparecen bajo nuevos disfraces. El patrón parece ser el florecimiento de múltiples formas de lo que un autor latinoamericano llama "colonialismo interno".¹⁰ Una clase media urbana, en alianza con intereses extranjeros, surge para arrebatar privilegios de las manos de las aristocracias rurales más antiguas o de las clases compradoras. O alternativamente, una clase burocrática, política y militar gana dominio tecnológico sobre el proceso de planificación y bloquea los cambios capaces de traer una mejora real a las mayorías. Las dificultades se ven agravadas a nivel internacional por la promoción, generalmente por parte de representantes de países ricos, modelos de desarrollo orientados por "límites al crecimiento" o "estado estacionario". Cualesquiera que sean los méritos intrínsecos de estos argumentos, generalmente son percibidos en el contexto global por el Tercer Mundo como esfuerzos por parte de las sociedades ya industrializadas, ya contaminadas y derrochadoras, para retrasar el ascenso histórico de quienes no tienen, hacia plataformas de prosperidad económica. Cada vez que se argumenta para reducir la población o limitar la contaminación o el agotamiento de los recursos, muchas mentes del Tercer Mundo sospechan instintivamente que se está articulando una nueva ideología, una que permitirá a los "que tienen" mantener lo que ya tienen para que los "que no tienen" no obtengan su parte debida. El temor no declarado es que no todos puedan tener más. Por lo tanto, alguien tendrá que practicar la

⁹ Para un resumen útil de estas teorías, véase Benjamín Higgins, *Economic Development Problems, Principles, and Policies* (Nueva York: W.W. Norton, 1968), pp. 55-160, rev. ed.

¹⁰ Pablo González-Casanova, "Internal colonialism and national development", en Irving Louis Horowitz, Josué de Castro, y John Gerassi, *Latinamerican Radicalism* (Nueva York: Random House, 1969), pp. 118-139.

austeridad. El verdadero problema entonces es: ¿quién se verá obligado a practicar la austeridad? ¿Los que ya tienen demasiado (aunque no reconozcan ese hecho e incluso si sus líderes políticos siguen afirmando que deben seguir creciendo y aumentando su consumo), o los que actualmente no tienen suficiente? Es cierto que algunos modelos de crecimiento responsable limitado del Tercer Mundo establecieron como su primera prioridad satisfacer las necesidades básicas de los más pobres.¹¹ Sin embargo, de manera más general, los defensores del "crecimiento orgánico" o de "otro desarrollo"¹² cuestionan la validez de cualquier enfoque que implique que hay suficiente para que "todos tengan más". Como era de esperar, por lo tanto, tanto los optimistas "goteos" como los revolucionarios clásicos se sienten incómodos con el desafío establecido por las teorías de los "límites al crecimiento". Por lo tanto, como era de esperar, tanto los optimistas en favor de las políticas de "goteo" como los revolucionarios clásicos se sienten incómodos con el desafío establecido por las teorías de los "límites al crecimiento". Ambas categorías deben seguir creyendo que hay suficiente para que "todos tengan más". Tienden a mostrar una fe ilimitada en la tecnología y las reformas estructurales, o en ambas. Sin embargo, frente a los problemas aparentemente intratables de suficiencia, algunos teóricos del cambio adoptan una posición diferente, simbolizada por el la frase: "Que los que tienen y los que no tienen coexistan".

b) "Que los que tienen y los que no tienen coexistan".

Una variante sofisticada de este enfoque es perfilada por Charles Elliott en su trabajo, *Patterns of poverty in the Third World*.¹³ Elliott no respalda este punto de vista, pero describe su funcionamiento con precisión microscópica. Muchas estrategias del desarrollo, a pesar del homenaje ritual que rinden a la causa de la equidad o de la justicia social, están convencidos de que el crecimiento no puede, o no debe, beneficiar a las masas más necesitadas. Por el contrario, el crecimiento debe aportar ventajas económicas agregadas a las sociedades nacionales que lo promueven, junto con recompensas personales tangibles para las personas y clases que lo administran o contribuyen a él. En cuanto al gran número de pobres cuyo nivel material es inhumanamente bajo, el crecimiento o "desarrollo" se erige en gran medida como un

¹¹ Un ejemplo es Amílcar O. Herrera, et al., *Catastrophe or New Society? A Latin America World Model* (Ottawa: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, 1976).

¹² "¿Y ahora qué? Another Development" (Uppsala, Suecia). Informe Dag Hammarskjöld de 1975 sobre el desarrollo y la cooperación internacional, en *Development Dialogue*, 1975, Nos. 1/2.

¹³ Charles Elliott, *Patrones de pobreza en el Tercer Mundo* (Nueva York: Praeger, 1975).

símbolo de una vida mejor. Por lo tanto, los líderes astutos en sociedades no revolucionarias instituyen un "mecanismo de confianza" (Elliot lo llama con-mech para abreviar) que permite que un número pequeño de oprimidos "que-no-tienen" disfruten de la movilidad social y económica. Sin embargo, lo más importante es que un mayor número de sus pares se identifican vicariamente con esa movilidad, real o potencial, y por lo tanto asignan sus lealtades al sistema social y la estrategia de desarrollo que parecen promoverla. Este mecanismo inspira suficiente confianza en las masas como para alejarlas de las estrategias de cambio revolucionario; el "con-mech" permite a las élites políticas y de planificación buscar formas de crecimiento que beneficien a las pequeñas minorías. Esto equivale a ejercer una forma de "triaje" económico¹⁴ que asegura que vale la pena "desarrollar" a unas pocas personas, mientras que la mayoría de las demás no valen la pena desarrollarse o no son candidatos "viabiles" para tener éxito.¹⁵

La mayoría de los teóricos y practicantes del desarrollo, es cierto, se avergonzarían de recomendar estrategias que desprecien tan descarada y abiertamente a las masas. Sin embargo, el efecto práctico de muchas estrategias de cambio es sacrificar innumerables generaciones de personas que ahora viven, con el pretexto de proporcionar un futuro mejor para sus descendientes o preparar la infraestructura para mejorarla más adelante.¹⁶ Cualquier visión práctica del desarrollo que relegue mejoras tangibles en la existencia material de los grupos humanos más necesitados a un futuro lejano es equivalente al triaje (trillaje, cribado) económico que acabamos de describir. Además, esta posición es vulnerable en varios aspectos.

En primer lugar, a pesar de todos los esfuerzos de racionalización, es éticamente sórdido. Parece arrogarse las pretensiones preexistentes de sobrevivencia o acceso a los recursos necesarios para categorías privilegiadas de tomadores de decisiones cuya misión es juzgar quién es viable y quién no.

¹⁴ El "triaje" (trillaje, cribado) como imagen o analogía se aplica principalmente en el contexto del control demográfico y el suministro de alimentos. Véase Garrett Hardin, "Lifeboat Ethics: The Case Against Helping the Poor", *Psychology Today*, septiembre de 1974, págs. 38 y ss. Cf. William y Paul Paddock, *Famine 1975! America's decisión: Who Will survive?* (Boston: Little, Brown and Co., 1968).

¹⁵ Sobre esto, véase James W. Howe y John W. Sewell, "Let's Sink the Lifeboat Ethics", *Worldview*, Vol. 18, No. 10 (octubre de 1975), pp. 13-18.

¹⁶ El sociólogo Peter Berger examina el fenómeno de las generaciones sacrificadas en su libro *Pyramids of Sacrifice* (Nueva York: Basic Books, 1974). Las debilidades del análisis de Berger se revisan en Denis Goulet, "The High Price of Social Change", *Christianity and Crisis*, vol. 35, No. 16 (13 de octubre de 1975), pp. 231-237.

De manera irónica, muchos de los mismos individuos que argumentan que el sistema internacional es disfuncional, está en crisis y es incapaz de satisfacer las necesidades de todas las personas vivas, también invocan su privilegiada situación intelectual, técnica o política dentro de ese mismo sistema como garantía de su mayor "viabilidad" en un futuro de escasez de recursos o exceso demográfico o agitación institucional. Pero si los arreglos actuales son verdaderamente explotadores de la mayoría pobre, ¿no están los arquitectos o administradores de estos acuerdos éticamente descalificados para ser considerados viables o desarrollados? ¡Es como si, en términos moralmente reduccionistas, la posesión de bienes materiales o de habilidades del siglo XX fuera equivalente a la virtud! La única conclusión válida a la que se puede llegar, por supuesto, es que ningún grupo humano especial puede reclamar la viabilidad por motivos funcionales, ideológicos, económicos o geográficos, y mucho menos por motivos raciales. Incluso en un futuro con recursos limitados, la viabilidad humana no es un dato inerte de la historia: es en sí mismo una creación humana. La viabilidad tiene que ser creada para todos los seres humanos sobre la base de su dignidad intrínseca como personas, y sus derechos esenciales a tener su parte de los bienes de la tierra.¹⁷

Sin embargo, además del problema ético, existe uno de viabilidad política. Los gobiernos que "no pueden entregar los bienes" a sus masas, se ven obligados, en muy pocos años, a volverse muy represivos, a caer o a hacer concesiones a las demandas de los que no tienen. Dentro del orden internacional, los socios anteriormente débiles en las negociaciones internacionales, están haciendo nuevos reclamos. Su búsqueda de una postura de negociación más fuerte es, en gran medida, lo que lleva a las presiones actuales para establecer un nuevo orden económico internacional. El economista Albert Hirschman detecta cambios en los niveles de tolerancia a la desigualdad entre diferentes categorías de personas en los países en desarrollo.¹⁸ De hecho, hay límites por debajo de los cuales las desigualdades de ingresos resultan intolerables tanto para quienes las padecen como para la buena conciencia de quienes supuestamente se benefician de ellas. En los niveles actuales de conciencia social, las disparidades excesivas impiden una cohesión social mínima dentro de las sociedades nacionales y

¹⁷ Sobre el vínculo entre los derechos políticos y económicos, véase Denis Goulet, "Thinking About Human Rights", *Christianity and Crisis*, Vol. 37, No. 8 (16 de mayo de 1977), pp. 100-104.

¹⁸ Albert O. Hirschman y Michael Rothschild, "The Changing Tolerance for income inequality in the Course of Economic Development", en *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 87, No. 4 (noviembre de 1973), pp. 544-566.

entre ellas. Mucho más importante que este límite social es el límite psicológico que acompaña a los "efectos de demostración" del desarrollo, a saber, la perturbación en los dinamismos del deseo forjados por el mito del desarrollo.

En escritos anteriores¹⁹ he analizado el funcionamiento social de los instintos adquisitivos individuales. Una vez que se manipulan los sistemas de deseo estable, haciendo que las personas quieran abruptamente mucho más de lo que nunca antes habían tenido, se imponen nuevas demandas a los sistemas productivos que a menudo no se pueden satisfacer. Esta es la razón por la cual gran parte de la literatura sobre desarrollo político retrata el desarrollo en gran medida en términos de demandas dinámicas hechas al sistema político, tratadas como "insumos" y los servicios prestados, tratados como "resultados".²⁰ El problema es que los deseos se pueden despertar mucho más rápido de lo que pueden satisfacerse. Y el dilema reside en la tensión generada por la excitación de deseos que es necesaria para movilizar nuevas energías, por un lado, y las dificultades, retrasos y esperanzas frustradas que rodean la satisfacción de estos deseos. La satisfacción significa crear nuevos puestos de trabajo, formar personas a lo largo de muchos años y realizar inversiones cuyas mejoras tangibles tardan largos períodos en materializarse. Una importante lección práctica aprendida de años de prueba y error es simplemente que los programas de desarrollo deben traer algunas mejoras rápidas en el bienestar básico de la población más pobre: salud, nutrición, educación, vivienda, oportunidades de trabajo. Al mismo tiempo, sin embargo, la población debe estar segura de que los recursos de la sociedad no se gastan de manera derrochadora o de manera que refuercen los privilegios de las clases favorecidas o de los grupos de interés en la sociedad. Las masas pobres que tienen esta convicción pueden ser "pacientes" y esperar el "tiempo de espera" necesario para lograr ganancias económicas más significativas prometidas por el desarrollo. Sin embargo, para mantener esta convicción, las masas deben confiar en sus líderes y observar que estos últimos no están manipulando las demandas populares de una vida mejor en beneficio cínico de otros. Herbert Marcuse²¹ sostiene que las categorías psicológicas, en la actual era tecnológica de interdependencias complejas, se han convertido en categorías políticas. En ningún

¹⁹ Denis Goulet, "An Ethical Model for the Study of Values", *Harvard Educational Review*, Vol. 41, No. 2 (mayo de 1971), pp. 205-227. Cf. Goulet, *The cruel Choice* (Nueva York: Atheneum, 1971), pp. 74-77.

²⁰ Véase, por ejemplo, Gabriel Almond y James Coleman, *The Politics of the Developing Areas* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1960).

²¹ Herbert Marcuse, "Introduction" a *Eros and Civilization* (Nueva York: Vintage Books, 1955), p. xvii.

ámbito es esto más cierto que en el del desarrollo: los dinamismos psicológicos del deseo son, en verdad, categorías supremamente políticas. En gran medida, el liderazgo en el desarrollo es el arte de saber cómo orientar los nuevos deseos de las personas privadas de bienes esenciales durante mucho tiempo hacia procesos constructivos que minimicen los costos humanos y culturales pagados por el cambio.

De lo que se acaba de escribir se desprende que el lema de desarrollo "Que los que tienen y los que no tienen coexistan" no es satisfactorio. Apoya un modelo cuya bancarrota es ahora ampliamente reconocida incluso en los círculos de desarrollo tradicionales. No es de extrañar, por lo tanto, que abunde el interés en un enfoque alternativo que se autodenomina el enfoque de las necesidades humanas básicas.

c) "Que todos tengan suficiente".

Dada la desafección de los profesionales con programas de desarrollo orientados a maximizar el crecimiento económico o a mantener a las masas pobres al margen de los beneficios del desarrollo, ahora se están haciendo nuevas investigaciones en la dirección de lo que se llama una estrategia de necesidades humanas básicas.²² El objetivo central de estas estrategias es abolir la pobreza absoluta de "los mil millones más pobres" o el "40% inferior" de la población mundial. Por supuesto, también se expresa preocupación por la privación relativa y por las disparidades de ingresos entre los diversos estratos de la población dentro de los países, así como entre ellos. Sin embargo, el énfasis principal se pone en responder a las necesidades básicas de todos los pobres: nutrición y atención médica decentes, vivienda básica y suministros de agua, educación y cierto grado de seguridad económica, incluso en ausencia de un trabajo.²³ Un supuesto subyacente de este enfoque es que el gobierno y sociedades nacionales enteras pueden aportar mejoras tangibles en las condiciones de vida de sus pobres sin que haya necesariamente mejoras sustanciales en el crecimiento económico. El desempeño de Sri Lanka y el estado indio de Kerala se invocan como evidencia de esta posibilidad, donde se han registrado avances notables en dominios

²² Sobre esto, véase *Employment, Growth and Basic Needs: A One-World Problem*, publicado para el Overseas Development Council en cooperación con la Oficina Internacional de Trabajo (Nueva York: Praeger, 1977). Cf. John W. Sewell, ed., *The United States and World Development Agenda, 1977* (Nueva York: Praeger, 1977). También Ervin Laszlo et al., *Goals of Mankind, A Report to the Club of Rome on the New Horizons of Global Community* (Nueva York: E.P. Dutton, 1977).

²³ Un modelo típico de "necesidades básicas" es John y Magda Cordell McHale, "Human Requirements; supply levels and outer bounds: a Framework for thinking about the planetary bargain". (Aspen, Colorado: The Aspen Institute for Humanistic Studies, 1975).

como la alfabetización de adultos, la nutrición, la esperanza de vida y la mortalidad infantil.²⁴ Las mejoras en estos ámbitos pueden medirse mediante diversos indicadores sociales diseñados para complementar las medidas de los logros económicos agregados reflejados en el PNB o del PIB. Un indicador reciente de este tipo es el Índice de Calidad de Vida Física (PQLI) elaborado por el Overseas Development Council; el PQLI es una medida compuesta de la alfabetización de adultos, la mortalidad infantil y la esperanza de vida. No se afirma que este indicador cubra toda la gama de cualidades que hacen a la "buena vida". Tampoco se intenta medir ciertas actividades o percepciones que entraban en los "indicadores sociales" anteriores del bienestar del desarrollo: actividades de ocio, grados de satisfacción de las prácticas religiosas, expresión cultural, etc. Sin embargo, las necesidades humanas más profundas no son fácilmente medibles. La filósofa suiza Jeanne Hersch, en un simposio celebrado en 1959, capta las dimensiones cualitativas de la "buena vida". No basta, explica, con postular la abundancia material para todos, ni siquiera una gran libertad para elegir entre una variedad de actividades de ocio recreativo.²⁵ Como escribe Hersch:

El hombre promedio está solo, y creo que esta es una llaga irritante de nuestra defensa occidental. Realmente creo que esta soledad es quizás el punto en el que somos más vulnerables a las ideologías totalitarias.

También me gustaría decir cuánto aprecié lo que el Sr. [George] Kennan dijo sobre el aspecto irreductible de lo trágico en la existencia humana, lo que no depende de la organización social. Pero preferiría ir un poco más allá con respecto a las soluciones que sugirió, como la solución al problema del ocio en los Estados Unidos. Sostengo que incluso si hay una «cantidad razonable de opciones», incluso si hay más numerosas posibilidades de ocio de un tipo más respetable que el actualmente disponible, la cuestión no está resuelta. Debo admitir que la imagen de la humanidad utilizando su valioso tiempo de ocio viendo programas de clase alta es más de lo que puedo soportar. Sostengo que si este ocio ha de significar algo, la gente tendrá que creer en algo para empezar. Y tendrán que creer o preocuparse

²⁴ *Welfare and Growth in Sri Lanka* (Colombo: Marga Institute, 1974). Cf. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas, "Poverty, Unemployment and Development Policy, A Case Study of Selected issues with Reference to Kerala". (Nueva York: Naciones Unidas, 1975).

²⁵ Para una introducción a esto, véase Morris David Morris y Florizelle B. Liser, "The PQLI: Measuring Progress in Meeting Human Needs", *Communique on Development Issues*, No. 32 (Washington, D.C.: Overseas Development Council, 1977).

*por esto, no por otra cosa. En otras palabras, más allá de las opciones disponibles, tiene que haber una necesidad interna, que es más importante que la elección. Y cuando crees en algo, eres vulnerable; debes estar preparado para sufrir por todo lo que aprecias.*²⁶

Estos comentarios nos llevan al meollo de la cuestión: las necesidades humanas no se satisfacen adecuadamente simplemente llenando los vientres de las personas, o incluso ofreciéndoles una amplia gama de comodidades o actividades de ocio. El problema se sitúa en el nivel más profundo del significado: ¿cuál es el significado de una existencia humana que es en apariencia tan absurda, finita y llena de contradicciones? ¿Puede algún valor ordenar las lealtades de las personas, sus energías, sus sacrificios? Un sociólogo francés lamenta correctamente la desaparición de lo que él llama el "paradigma perdido de la naturaleza humana", una visión compartida de lo que es la vida humana y para qué sirve.²⁷

Y precisamente porque no considera esta pérdida ni absoluta ni más allá de la recuperación, el filósofo Jean-Marie Domenach aboga por un retorno a la dimensión trágica en el comentario social de la historia humana.²⁸ Si, como dice Hersch, el ocio tiene que significar algo, también lo tiene que significar el desarrollo mismo.

Una debilidad de la filosofía del desarrollo de las "necesidades humanas básicas" es que suele ser estrecha, o reduccionista, en su perfil de las necesidades humanas. Además, como he explicado en un ensayo anterior,²⁹ una concentración demasiado exclusiva en proporcionar necesidades materiales refuerza una mentalidad humillante de "asistencialista" que trata el desarrollo de manera paternalista como caridad o "asistencia" practicada por "los que tienen" en beneficio de los "que no tienen". Pero aquí surgen dos problemas: a) los pobres y los marginados sociales necesitan dignidad tanto como necesitan pan, y no deberían tener que sacrificar su dignidad en su búsqueda de pan; y (b) la dignidad se busca en última instancia para perseguir propósitos superiores: no es suficiente morir con dignidad, uno debe tener dignidad para definir cómo y para qué vivirá. Esto sugiere un tema intrigante: que tal vez ninguna forma de desarrollo puede ser genuina a menos que empuje la cuestión

²⁶ Comentarios de Jeanne Hersch en Raymond Aron *et al.*, editores *World Technology and Human Destiny* (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1963), pp. 195-6.

²⁷ Edgar Morin, *Le Prodigme Perdu: La Nature Humaine* (Paris: Editions du Seuil, 1973).

²⁸ Jean-Marie Domenach, *Le Retour du Tragique* (Paris: Editions du Seuil, 1967).

²⁹ Cf. Denis Goulet, "World Hunger: Putting Development Ethics to the Test", *Sociological Inquiry*, Vol. 45, No. 4 (1975). págs. 3-10.

teológica a sus fronteras últimas y abra la historia a las pretensiones de trascendencia. Porque, como he escrito en otra parte: "La historia no es un fin último. La historia humana no agota la totalidad de las misteriosas posibilidades del ser".³⁰

Es imposible disociar la dinámica del desarrollo de la filosofía de la historia. ¿Cuál es la dirección, si es que existe alguna, de la historia, y su significado? Esta interrogante nos lleva, necesariamente, a hacer una pregunta: qué es lo que la economía del desarrollo puede y no puede hacer por las personas, por aquellos que luchan por mejorar la condición humana, así como por aquellos en cuyo nombre trabajan.

Lo que la economía del desarrollo puede y no puede hacer

Mientras reflexionaba sobre la misión de su profesión, John Maynard Keynes declaró en 1945, poco antes de su muerte: "Brindo por la Royal Economic Society, por la economía y los economistas, que son los fideicomisarios, no de la civilización, sino de la posibilidad de la civilización".³¹ Lo que Lord Keynes dijo de la economía y la civilización también es cierto para el desarrollo: la economía como ciencia, y los economistas mismos no son los arquitectos o los garantes del desarrollo, pero pueden ayudar a crear la posibilidad de un mejor desarrollo humano. Trabajando con su mejor esfuerzo, pueden eliminar algunos de los obstáculos, especialmente de aquellos relacionados con la producción y distribución de recursos escasos, que impiden el desarrollo humano integral en muchas sociedades. Hablar en estos términos es, obviamente, implicar una visión integral de los objetivos del desarrollo. Estos objetivos pueden resumirse de la siguiente manera:

El auténtico desarrollo se dirige a la plena realización de las capacidades humanas: hombres y mujeres se convierten en creadores de sus propias historias, personales y sociales. Se liberan de toda servidumbre impuesta por la naturaleza o por sistemas opresivos, "alcanzan la sabiduría en su dominio sobre la natura y sobre sus propias necesidades, crean nuevas redes de solidaridad basadas no en la dominación sino en la reciprocidad entre ellos, logran una rica simbiosis entre la contemplación y la acción transformadora, entre la eficiencia y la de libertad de expresión. Este

³⁰ Denis Goulet, *A New Moral Order* (Maryknoll, N.Y.: 1974), p. 131.

³¹ Citado en Higgins, *op. cit.*, p.3.

*concepto total de desarrollo tal vez pueda expresarse mejor como el "ascenso humano", el ascenso de todos los hombres en su humanidad integral, incluidas las dimensiones económica, biológica, psicológica, social, cultural, ideológica, espiritual, mística y trascendental.*³²

Si este punto de vista es correcto, se deduce lógicamente que los economistas sociales tomarán como sus aliados naturales a todos aquellos filósofos, poetas, activistas políticos, campesinos y otros que buscan mantener las fronteras del desarrollo "abiertas" contra las intromisiones reduccionistas de meros economistas o tecnócratas. Obviamente, los procesos de desarrollo dependen de procesos económicos y tecnológicos y de decisiones sabias, pero no son reducibles a ellos. Escribiendo en 1963, el difunto Max Millikan observó que la planificación económica debería ser "la presentación de ciertas alternativas clave a la comunidad de maneras que ayudarán a dar forma a la evolución del sistema de valores de la comunidad."³³ Según Millikan, la mayoría de las sociedades en transición carece de una visión clara de sus metas y una visión firme de sus objetivos en cuanto a valores. En consecuencia, el camino real seguido por las sociedades que buscan el cambio está determinado en gran medida por el futuro alternativo que les presentan los planificadores, los políticos y los creadores de imágenes. Por esta misma razón, Millikan llama al diálogo entre los planificadores y la comunidad sobre las opciones de valor en contradicción que podrían presentarse y los respectivos costos humanos y sociales de cada opción. Esta idea seminal, aunque enterrada y olvidada en un largo texto, fue escrita por un economista y se acerca a definir la misión ideal de los economistas sociales. Su tarea es obtener de los líderes su participación, junto con la población afectada, en un diálogo sobre las implicaciones de valor de las imágenes competitivas de desarrollo, de proyectos específicos, de programas, y de las actividades sectoriales específicas que se contemplan. Dada su sensibilidad a consideraciones tales como la justicia social, la integridad ecológica, la realización psicológica en el trabajo, así como a las demandas de eficiencia, deben ayudar a las poblaciones afectadas a "internalizar" una serie de "externalidades" convencionales al hacer el cálculo de costo / beneficio de diferentes opciones prácticas. ¿Qué significa esta expresión, "internalizar las externalidades"?

³² Denis Goulet, "An Ethical Model for the Study of Values", *Harvard Educational Review*, Vol. 41, No. 2 (mayo de 1971) pp. 206-7.

³³ Max F. Millikan, "The Planning Process and Planning Objectives in Developing Countries", en *Organization, Planning and Programming for Economic Development*, U.S. Papers Prepared for the UN Conference on the Application of Science and Technology for the Benefit of the Less Developed Areas, Vol. VIII (Washington: U.S. Government Printing Office, 1962), pág. 33.

Sencillamente que la eficiencia misma debe redefinirse para que importantes valores humanos y ecológicos se incorporen al cálculo que marca las decisiones políticas. La solución más eficiente no es necesariamente la que es más rápida o, en términos puramente de ingeniería, la más elegante, sino la que mejor cumple con todos los valores a los que la solución a cualquier problema está destinada a servir: la creación de riqueza material, más mayores satisfacciones sociales, más la consolidación de la cooperación o la reciprocidad de manera que permitan a las personas hasta ahora impotentes controlar su entorno total y su destino más libremente en respuesta a sus objetivos de valor percibidos. El difunto E.F. Schumacher sub-tituló apropiadamente su libro, *Small is Beautiful*, con las palabras "un estudio de la economía como si la gente importara". Una declaración más elocuente del ideal proviene de la pluma de Amílcar Cabral, el padre de la independencia de Guinea-Bissau y uno de los principales teóricos de las estrategias revolucionarias de desarrollo. Al completar un estudio de las prácticas agrícolas en 1953 en lo que entonces era Guinea portuguesa, Cabral, él mismo un agrónomo, denunció el cruel abandono del bienestar de los campesinos practicado durante siglos por el régimen colonial. Hizo un llamado a todos los técnicos, particularmente a sus compañeros agrónomos "a no traicionar un principio ético básico de su profesión, a saber, que su misión es trabajar resueltamente, a pesar de todos los obstáculos, para elevar el nivel de vida de las poblaciones rurales".³⁴

Ya no hay excusa para racionalizar, en nombre de la ciencia económica o de la racionalidad de resolución de problemas, aquellos sistemas distributivos injustos o modos de trabajo humanamente destructivos. Cualquier solución "racional" adoptada para aumentar la producción o la productividad es socialmente irracional si conduce a un desarrollo humano distorsionado. Es su pasión por la justicia social y la liberación humana lo que explica por qué las teologías latinoamericanas de la liberación han influido tan poderosamente en muchos estudiosos del desarrollo. Según el teólogo uruguayo Juan Luis Segundo, la teología de la liberación ha "liberado a la teología" para pensar el desarrollo en términos humanamente emancipadores³⁵ al hacer posible un modo de reflexión que ya no está aprisionado por viejas categorías teológicas vinculadas a nociones pasivas de religiosidad y a imágenes serviles de legitimidad social. El desarrollo como empresa humana tenía que ser liberado en América Latina del asfixiante abrazo de la teología obsoleta; en el mundo en general, el desarrollo

³⁴ Amílcar Cabral, *L'Arme de la Théorie*, Vol. I de *Unité et Lutte* (Paris: François Maspero, 1975), pp. 39-74. Las cursivas son de Cabral.

³⁵ Cf. Juan Luis Segundo, *The Liberation of Theology* (Maryknoll, N.Y.: Orbis Books, 1976).

también necesita ser liberado del asfixiante cerco de economistas y científicos sociales de visión estrechamente científica. Su contribución disciplinada sigue siendo esencial; pero no goza de pretensiones especiales de sabiduría o legitimidad.

El desarrollo es un arte cuyos verdaderos practicantes son aquellos que se dedican a la praxis social experimental para crear nuevas posibilidades políticas, nuevos modelos de arreglos sociales, nuevos modos de vivir en un estado de tensión creativa entre las demandas de la persona y la comunidad, de la historia presente y la trascendencia. El desafío supremo del arte del desarrollo es crear historia mientras se da testimonio de la trascendencia. Como la teología reciente de los movimientos de liberación lo deja muy claro, es posible evitar la alienación en la historia mientras se da testimonio de un "reino" trascendente de naturaleza específicamente religiosa. Cada religión o filosofía, incluido el ateísmo, el cientificismo y el humanismo secular, tiene un "coeficiente de inserción en tareas históricas" diferente.³⁶ En consecuencia, es imperativo adoptar una visión de la trascendencia y de la historia misma, que no sea alienante, ya sea en relación con tareas históricas como el logro del desarrollo, el progreso científico o la maduración política, o con la exploración completa y sin trabas de los significados, incluso en modos de trascendencia. Esto, en última instancia, es lo que significa el desarrollo, cuando ese término se entiende en todo el alcance de su promesa. **El desarrollo económico, social o político, incluso si se realiza perfectamente, no puede traer la utopía o el paraíso a este planeta.** Tampoco puede resolver el problema de la felicidad ni abolir las vicisitudes de la historia. Incluso el marxista francés Pierre Hervé reconoce que una cierta lectura de la futurología histórica comunista era degradante para el destino humano. Ya en 1946 Hervé declaró que:

*La sociedad comunista será una en la que los hombres todavía tendrán que luchar, donde los problemas seguirán existiendo, donde las contradicciones seguirán presentes. Si fuera de otra manera, tendríamos una sociedad muerta, en cierto sentido sería el fin de la humanidad.*³⁷

Conclusión

³⁶ He discutido este coeficiente diferencial de inserción en la historia, aplicado a Marx y Teilhard de Chardin, en mi ensayo, "Secular History and Teleology", *World Justice*; Vol. 8, No. 1 (septiembre de 1966), pp. 5-18, Cf. Herbert W. Richardson y Donald R. Cutler, editores, *Transcendence* (Boston: Beacon Press, 1969).

³⁷ Pierre Hervé, citado en Henri Chambre, *De Kari Marx á Mao Tse-tung* (París: Editions Spes., 1959), p. 289.

El marqués de Condorcet (1743-1794), matemático, filósofo y revolucionario, escribió en su interesante obra *Esbozo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, que:

*Nuestras esperanzas para la condición futura de la raza humana pueden subsumirse bajo tres encabezados importantes: la abolición de la desigualdad entre las naciones, el progreso de la igualdad dentro de cada nación y la verdadera perfección de la humanidad.*³⁸

La triple esperanza de Condorcet corresponde en un grado sorprendente a la expresada por los defensores de una estrategia de desarrollo de "necesidades humanas". Por otro lado, los defensores de las dos primeras posiciones descritas anteriormente —quienes afirman que todos pueden tener más y quienes sostienen que solo hay suficiente para algunos que tienen y otros que no tienen— conceden relativamente menos importancia a la abolición de todas las desigualdades. En el espíritu de su tiempo, Condorcet se contentó con abogar por la igualdad de libertad y de derechos. Sin embargo, muchos críticos sociales contemporáneos consideran que la igualdad de oportunidades es ilusoria, argumentando que la igualdad de resultados o de desenlaces también es necesaria. La cuestión verdaderamente vital, sin embargo, reside en el tercer punto de Condorcet, lo que él llama "la verdadera perfección de la humanidad".

En cierto sentido, el término "desarrollo" evoca esa verdadera perfección; es una imagen proyectiva de algún objetivo terminal pensado para encarnar, en un todo social armonioso, los más altos niveles alcanzables de prosperidad material, justas divisiones del trabajo (o, para Lenin, la abolición de tales divisiones) y patrones de expresión culturalmente enriquecedores. Al mismo tiempo, el "desarrollo" también se ve como una serie de procesos de cambio dinámicos, a menudo conflictivos, que presumiblemente acercan a la humanidad cada vez más al objetivo deseado. Pero toda la vida humana es algo demasiado grande para entrar en el ámbito de la reestructuración consciente y deliberada de la sociedad. La vida es más bien un principio de autorrenovación que la mera materia a moldear. La primera lección que cualquier político o planificador de desarrollo aprende es cuán recalcitrantes a los resultados previstos son las intervenciones deliberadas de todo tipo. Al igual que la

³⁸ Reproducido en Arblaster y Lukes, *op. cit.*, p. 49.

historia, el desarrollo como proceso y como imagen de un objetivo a conquistar, está lleno de sorpresas y resultados inesperados.

Es por eso que la tarea de la economía del desarrollo no es inmolar a las generaciones presentes en el altar de las promesas ilusorias de alguna perfección futura. No hay lugar para las utopías ni para los edenés. Pero tampoco hay ninguna justificación para lo que Mannheim llamó³⁹ la racionalización (es decir, la ideología) de cualquier orden presente, con su injusticia e intereses creados. El desarrollo no es perfección en la sociedad, sino un equilibrio cada vez más satisfactorio entre tener suficiente y ser más plenamente humano, entre el dominio sobre las necesidades impuestas por la naturaleza y las limitaciones sociales y la libertad creativa para trascender la necesidad, entre la inserción en tareas inmediatas y la emancipación de la esclavitud de esas peticiones. En consecuencia, la tarea de la economía del desarrollo es mover a todas las sociedades por aproximaciones sucesivas, algunas incrementales, otras discontinuas, hacia patrones humanos de vida en sociedad. Al pionero francés de la ética del desarrollo, L. J. Lebret, le gustaba decir de manera lapidaria y sucinta que la verdadera tarea de los trabajadores del desarrollado es crear nuevas civilizaciones.⁴⁰ Este es, literalmente, el mandato: crear, en diversos entornos culturales e históricos, nuevas civilizaciones donde la buena vida y la buena sociedad se conviertan en posibilidades reales no solo para unos pocos ricos, sino para todos los seres humanos cuya necesidad de creatividad y significado no es menos aguda o urgente que su hambre de pan y dignidad.

³⁹ Karl Mannheim, *Ideology and Utopía* (Nueva York: Harcourt, Brace & World, Inc., 1946).

⁴⁰ Cf. L. J. Lebret, *Développement — Revolution Solidaire* (París: Les Editions Ouvrières, 1961). También Lebret, *La Montée Humaine* (París: Les Editions Ouvrières, 1959).